



VILLA LOS ARCOS TAN TRANSPARENTE, TAN CÁLIDA

TIM KOOGLE Y PAM SCOTT-KOOGLE
DESARROLLADORES

RODOLFO GÓMEZ CHAPA
DIRECTOR GENERAL

JUAN MUNGUÍA / RACHEL HORN
PROYECTO ARQUITECTÓNICO / DISEÑO DE INTERIORES

STONE CONTRACTORS
CONSTRUCCIÓN

Magnífica, con sus muros convertidos en cristal, su formalidad flexible para dar paso a la relajación que produce contemplar la belleza, Villa Los Arcos se define tan robusta como para ofrecer espléndidas recepciones, y tan hermética en la necesidad de ser trinchera en contra del bullicio. En ambas circunstancias es benévola con la respiración, jamás ahoga, jamás ciñe, sino que suelta al ser humano con la misma fuerza con que lo seduce.

Su estructura de inmediato da la idea de estar lejos, muy lejos de una concentración urbana, en cualquier parte del planeta, incluso puede engañar a los sentidos en su asiento geográfico entre el campo y el mar, con la ilusión óptica de su alberca rectangular, con dos canales de nado que bien podrían ser sólo un espejo de agua para restarle planicie al enorme jardín. Sí, gana la fuerza del deseo, porque el espejo sumerge al cuerpo entero, porque una vez dentro, en su humedad, se alcanzan los ojos en sentido contrario a la finca y se produce el encuentro con una de las mejores vistas de Puerto Vallarta, Jalisco, en el desarrollo de la playa de arenas blancas de El Banco. La bahía de Banderas y las islas Marietas son sus dominios visuales.

Vocación natural

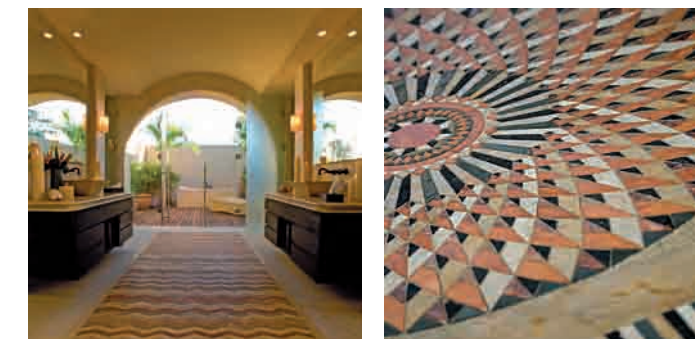
Antes de llegar al mar, la casa ya tiene esta urgencia por contarnos las buenas nuevas de su cercanía con las aguas. En un primer plano se alcanzan las fuentes del patio central, que interrumpen el tránsito para hacerlo más relajado. El área se abre hacia una segunda presencia del agua, una media luna que se desborda en un pequeño canal de plantas hídricas. Como en cadena, esa fuente es el regalo para una de las habitaciones, su terraza privada que le hace guiños de comunicación al resto de la mansión.

El sentido del orden perfecto es importante en Villa Los Arcos, la certeza de que todo en su lugar garantiza que las metas que aquí se tracen serán cumplidas; orden para descansar, orden para divertirse, orden para olvidarse del mundo y sus exigencias. La vegetación educada es un punto que manifiesta por una parte la vocación de estar bien puesta en un espacio natural, y en otra mano su necesidad de purificar aún más el aire, el espíritu y las vistas aprovechando todas las bardas vestidas con macetones de barro. Por ello son tan entrañables espacios como el jardín central de la segunda planta, que le cambia completamente la vida a esta terraza ya de por sí con una hermosa vista al mar. Un *deck* en su corazón invita a la prác-





tica de técnicas antiguas de relajación y movimiento, como el yoga o el tai chi, o a las más modernas con principios similares, como el pilates. Una vez concluidos los rituales elegidos, nada impide tomar un descanso en sus sofás, al resguardo de la pérgola y, si se quiere intimidad a la intemperie, bajo el amparo de sus velos.



Las propuestas

Clara en su estilo, Villa Los Arcos también lo es en sus propuestas. La más contundente de ellas es la mutación del muro que divide el área de la sala, comedor y chimenea de la arcada hacia el jardín de la alberca: una cortina de cristal que mezcla estilos. Por una parte su decidida fuerza de hacienda, clásica, de paredes voluminosas y por el otro, el aporte moderno del cristal que multiplica sus vistas, potencializa sus reflejos, traspasa sus límites, le da cualidades nuevas y personalidad propia. Así, la construcción entera acude a toda una tradición espacial de este tipo de arquitectura, pero hace su propia interpretación a través de estas transparencias. Con ello llega a los siglos actuales con la magnificencia del pasado y el atrevimiento del presente.

Esa misma libertad le da permiso de ejercer otros juegos en su filigrana, como mezclar detalles de inspiración marroquí, con ligeros toques mexicanos, todos dotados de misterio y calor, en sus mue-





bles, en la carpa de la sala en el jardín que hace eco en los techos de teja de las plazas piramidales más altas de la casa. Un poderoso contraste se ejerce entre los muros interiores de roca en terminado rústico, como una segunda piel envejecida, con los tapetes de piedra tallada que forman elegantes figuras, siguiendo la tradición romana de los Cosmati y sus famosas alfombras de mosaico, un elemento decorativo del siglo XIII que trasciende fronteras y tiempos, y es la forma perfecta de rescatar la belleza de las rocas regionales para convertirlas en obras de arte tan plásticas como funcionales.

La luz, el fuego y las aguas

Si Villa Los Arcos recibe de día el baño generoso del sol, que va regalando matices de claridades y sombras conforme las horas pasan. La noche es perfecta para incendiarla. Sí, rodearla del fuego dominado en velas y veladoras por cada rincón interior o exterior, que también se convierte en el calor de los faroles y candelabros, y así comprender que sus posibilidades son infinitas, que la oscuridad nunca llega a tocarla.

Si la luz conduce las emociones, entonces no se da tregua en disfrutar los beneficios de la casona, de continuo, en todas las horas que marca el reloj. Invita a la exploración más osada del terreno en su camino iluminado hacia la playa, un paseo nocturno en el que no es necesario dejar migas de pan para el retorno, basta mojar los pies con las olas del mar apaciguado, volver la vista y dejar que las llamas de la casa conduzcan de regreso hacia su abrazo cálido.



